

PROVISIONAL

E/1999/SR.32
5 de agosto de 1999

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

Período de sesiones sustantivo de 1999

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA 32ª SESIÓN

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 20 de julio de 1999, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. VALDIVIESO (Colombia)
(Vicepresidente)

SUMARIO

COORDINACIÓN DE LAS POLÍTICAS Y ACTIVIDADES DE LOS ORGANISMOS
ESPECIALIZADOS Y OTROS ÓRGANOS DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS
RELACIONADOS CON EL TEMA SIGUIENTE: EL DESARROLLO DE ÁFRICA:
LA APLICACIÓN Y EL SEGUIMIENTO COORDINADOS POR EL SISTEMA DE LAS NACIONES
UNIDAS DE LAS INICIATIVAS SOBRE EL DESARROLLO DE ÁFRICA (continuación)

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento, a la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

GE.99-64616

En ausencia del Sr. Fulci (Italia), el Sr. Valdivieso (Colombia)

Vicepresidente, ocupa la Presidencia

Se declara abierta la sesión a las 10.15 horas.

COORDINACIÓN DE LAS POLÍTICAS Y ACTIVIDADES DE LOS ORGANISMOS ESPECIALIZADOS Y OTROS ÓRGANOS DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS RELACIONADOS CON EL TEMA SIGUIENTE: EL DESARROLLO DE ÁFRICA: LA APLICACIÓN Y EL SEGUIMIENTO COORDINADOS POR EL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS DE LAS INICIATIVAS SOBRE EL DESARROLLO DE ÁFRICA (tema 4 del programa) (continuación) (A/54/133-E/1999/79; E/1999/104-S/1999/754)

Grupo de expertos sobre erradicación de la pobreza y desarrollo humano sostenible

El PRESIDENTE dice que el continente africano entra en el nuevo milenio teniendo que hacer frente al difícil reto de mejorar la situación socioeconómica. Según estimaciones recientes, África es la única región donde la pobreza, tanto en proporción como en cifras absolutas, aumentó entre mediados de los años setenta y mediados de los noventa, y de hecho, en el año 2000, más de la mitad de la población africana vivirá en la pobreza. África es el único caso en que desde 1980 los índices de matriculación en la escuela primaria y secundaria se han reducido efectivamente en más de 20 países. Para la mayoría de los países, el nivel de alfabetización de adultos es inferior al 50%, mientras que la escolarización en la enseñanza secundaria oscila entre un 7 y un 20%.

El VIH/SIDA se ha convertido en una epidemia desastrosa y representa una amenaza fundamental para la población productiva. El crecimiento de la producción a medio y largo plazo corre grave peligro. Unas dos terceras partes de las personas infectadas por el virus vive en África y está previsto que la prevalencia de la enfermedad reducirá la esperanza de vida en 17 años.

También se estima que más de 20.000 profesionales con una excelente preparación han abandonado cada año el continente desde mediados de los años ochenta. Parten en busca de mejores expectativas y recompensas profesionales. Conseguir que esos talentos vuelvan a la región, o incluso retener a los todavía disponibles, es una tarea crucial.

En vista de la contribución potencial y efectiva de la mujer al desarrollo, deberían buscarse medios para eliminar todas las formas de discriminación contra la mujer y crear un ambiente más propicio para su participación en el desarrollo a todos los niveles. La educación y la formación, así como una mayor conciencia de la capacidad de la mujer, son algunas de las muchas posibilidades existentes.

La aceleración del crecimiento económico es esencial para romper el círculo vicioso de la pobreza. En este contexto, merecen una estrecha y especial atención el comercio internacional y las corrientes de inversión así como la tendencia descendente de la asistencia oficial para el desarrollo y de la inversión extranjera directa.

Es esencial fomentar la capacidad en el sector privado, en especial para promover las exportaciones. La cooperación Sur-Sur dentro del continente africano y con otras regiones en desarrollo parece bastante prometedora. La cooperación Sur-Sur, si se profundiza y amplía en todos los sectores

posibles, inclusive la información y la tecnología, puede desempeñar un papel central, y la cooperación triangular con los países desarrollados debería ofrecer también excelentes posibilidades.

Los participantes abordarán estas y otras importantes cuestiones que preocupan a África. En particular, ofrecerán sus puntos de vista acerca de cómo, a su juicio, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas están respondiendo al informe del Secretario General y acerca de los esfuerzos que desarrollan las organizaciones para coordinar y armonizar las diversas iniciativas internacionales y bilaterales en apoyo de África. El sistema de las Naciones Unidas puede contribuir en gran medida al desarrollo del continente africano ocupándose debidamente de estas cuestiones.

La Sra. AWORI (Administradora Auxiliar y Directora de la Oficina Regional para África del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) dice que el sombrío panorama descrito por el Presidente en sus observaciones preliminares contribuirá a aportar el necesario sentido de urgencia al debate.

La coordinación es especialmente importante para África porque los recursos van disminuyendo, lo que hace aún más importante racionalizar la utilización de los que quedan disponibles y promover los objetivos de las actividades operativas de desarrollo, especialmente en lo que respecta a la erradicación de la pobreza y al número cada vez mayor de situaciones de emergencia o de crisis en África. Como ha señalado el Presidente, la cuestión de la coordinación debe contemplarse en relación con los motivos de preocupación prioritarios para África: la deuda exterior, la disminución de la ayuda oficial al desarrollo y la inversión extranjera directa, el comercio, la agricultura, la transferencia de tecnología, la cooperación e integración regionales y, en especial, las situaciones de conflicto o crisis. No obstante, poco importa la intensidad de la coordinación dentro del sistema, en último análisis su sentido y dirección están en manos de los países. Es importante que los organismos especializados del sistema tengan en cuenta este hecho, lo interioricen y que se organicen de tal forma que los países puedan asumir la dirección y tengan la capacidad de hacerlo.

La coordinación es una cuestión prioritaria para el PNUD, en particular, porque se le encomendado la responsabilidad de centralizar el nuevo planteamiento que inspira a la Iniciativa especial del sistema de las Naciones Unidas para África. El anterior Administrador del PNUD dedicó mucho tiempo y esfuerzo a intentar lograr que los miembros del grupo de desarrollo de las Naciones Unidas trabajasen de forma eficiente, con eficacia y en condiciones de estrecha sinergia. Insistió en que los coordinadores residentes debían dar prioridad a la coordinación, casi a expensas de la propia labor del PNUD. Se están empezando a ver los resultados de estos esfuerzos.

Al preparar su intervención, la oradora descubrió muchos ejemplos nuevos e interesantes de coordinación. El informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/52/871SS/1998-318) ha sido de gran ayuda para seguir centrandó el interés de las Naciones Unidas por África y la importancia dada al vínculo entre la paz y el desarrollo sostenible han abierto nuevos ambitos de coordinación interinstitucional con el brazo político de las Naciones Unidas. Se ha iniciado la labor de seguimiento del informe y el PNUD, en particular,

procura aplicar sus recomendaciones en las esferas de consolidación de la paz tras los conflictos y desarrollo sostenible. Por ejemplo, una misión conjunta, compuesta de varios organismos de las Naciones Unidas, incluido el PNUD, y el Departamento de Asuntos Políticos, visitó recientemente Sierra Leona a fin de estudiar la forma en que podría empezarse a preparar un marco estratégico para ese país.

En Rwanda se estableció una dependencia conjunta de reinserción para apoyar la transición sostenible desde las actividades de emergencia y socorro hasta la rehabilitación y reconstrucción, y de allí al desarrollo. Ha resultado ser una experiencia muy interesante que acaso haya que reproducir en otros países en crisis. La función de la dependencia es promover la planificación y coordinación conjuntas de los programas y proyectos de reintegración. Se ha hablado mucho de la diferencia que hay entre el socorro y la rehabilitación y la labor de la Dependencia tiene por objeto evitar que se produzca esa diferencia. La dependencia conjunta de reinserción ampliará en breve sus actividades a fin de incluir en ellas a la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para el Infancia (UNICEF), que desde 1998 han venido prestando asistencia técnica en calidad de miembros asociados. Hay planes para seguir aumentando la participación en 1999. El programa conjunto de reintegración es un buen ejemplo del tipo de colaboración para la paz y la rehabilitación que se necesita.

En la esfera de la consolidación de la paz, la cooperación del PNUD con el Departamento de Asuntos Políticos ha dado como resultado el apoyo a la moratoria regional sobre las armas ligeras en África occidental. Se ha establecido un importante fondo fiduciario que ha inducido a todos los miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) a firmar un acuerdo sobre las armas ligeras. En Burundi, el PNUD ha cooperado con el Banco Mundial y otros organismos para apoyar el proceso de paz mediante el establecimiento de un fondo fiduciario que permita a la población progresar con seguridad hacia la paz. Este es otro ejemplo destacado de colaboración en materia de paz y solución de conflictos.

La coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas se ha llevado a cabo al amparo de la Iniciativa especial del sistema de las Naciones Unidas para África. El PNUD y la Comisión Económica para África copresiden la Iniciativa especial y el PNUD concede gran importancia a esta función y al apoyo que tiene que prestar a todos los demás organismos participantes para garantizar que cumplen con sus obligaciones. El Consejo, sin duda, ha sido informado sobre los diversos grupos o conjuntos temáticos creados con arreglo a la Iniciativa especial y sobre la reunión de Nairobi, en la que la oradora destacó la necesidad de que los distintos programas de las Naciones Unidas en África sean coherentes. Desde entonces el Comité Administrativo de Coordinación ha luchado por alentar a los organismos rectores de los distintos grupos temáticos para que preparen programas con objetivos y metas definidos y un sistema de supervisión de los logros y movilización de recursos.

La oradora, refiriéndose al Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD) y al mecanismo de los coordinadores residentes, dice que este instrumento, aprobado por el Consejo, se ha desarrollado de forma considerable en 1998. Los organismos han llevado a cabo una

intensiva labor sobre el terreno para terminar la fase experimental del MANUD y muchos más países se han convertido en objeto del sistema de evaluación común para los países lo que permitirá darles una perspectiva y un camino conjuntos hacia el desarrollo. En el plano nacional, la coordinación se ha realizado mediante el mecanismo de la evaluación común, el MANUD y el sistema de coordinadores residentes. De los 18 países que inicialmente participaron en la etapa experimental del MANUD, 10 están en África. Además, de los 44 países africanos, 41 ya han llevado a cabo evaluaciones comunes. En la siguiente fase, que empieza en mayo de 1999, otros 10 países de la región prepararán planes con arreglo al MANUD y se prevé que, en el año 2002, todos los países de África habrán iniciado uno de esos planes.

El MANUD es útil, incluso en los países cuyas circunstancias son especiales, como medio de lograr la transición sobre la recuperación al desarrollo. El sistema de evaluación común para los países es una valiosa herramienta de coordinación por sí misma, ya que permite a todas las partes interesadas del sistema de las Naciones Unidas, incluidas las instituciones de Bretton Woods, examinar conjuntamente la cuestión de los indicadores y de los análisis de fondo de la situación de desarrollo del país. Constituye, por lo tanto, una forma de lograr una perspectiva común del crecimiento entre todos los participantes en la ayuda al desarrollo.

El mecanismo del MANUD recibió un considerable impulso gracias al apoyo legislativo que supuso la resolución 53/192 de la Asamblea General y la aceptación de dicho mecanismo por los organismos del sistema de las Naciones Unidas en general ha sido de gran ayuda para el proceso. Algunos de los organismos técnicos que originalmente habían sido excluidos, insistieron en participar y en la actualidad forman parte del sistema. El único problema que ha surgido es con los organismos que no están representados sobre el terreno y hay que encontrar la forma de permitirles participar más efectivamente.

En lo que respecta a la coordinación con las instituciones bilaterales y otras instituciones multilaterales, el PNUD ha establecido un excelente sistema con la Unión Europea. Se ha creado un comité directivo con objeto de armonizar los criterios y hallar formas de colaborar en las cuestiones principales relativas a la buena administración de los asuntos públicos, el comercio y otras afines. El Comité Directivo ha enviado cartas a todos los representantes sobre el terreno para alentarlos a trabajar en común. Las relaciones se afianzan y se está haciendo algún trabajo conjunto relativo, por ejemplo, a un foro sobre la buena administración de los asuntos públicos.

En cuanto a la coordinación con las instituciones de Bretton Woods, se está haciendo un esfuerzo especial para armonizar los criterios. En el pasado algunas de las graves diferencias en lo que respecta a los criterios, fueron interpretadas en público de forma poco satisfactoria para ambas partes. En la actualidad se celebran reuniones trimestrales para limar asperezas y establecer modalidades de colaboración. La contribución del PNUD a las reuniones del grupo consultivo consiste en preparar las aportaciones referentes al sector social.

No faltan las ocasiones para una mayor cooperación en lo que respecta a las iniciativas bilaterales, pero se precisa más voluntad política. El PNUD ha tenido oportunidad de cooperar con los Estados

Unidos en su labor en África, en especial en la esfera de los mercados de capitales y del fortalecimiento del sector financiero, así como de la buena administración de los asuntos públicos. Desea cooperar más estrechamente con Suecia y Noruega en sus iniciativas de desarrollo del sector privado de África y, en general, alentará a los donantes bilaterales a aumentar su cooperación con el sistema de las Naciones Unidas.

El PNUD ya colabora con Francia en un proyecto para ayudar a algunos de los países francófonos de África a armonizar su ordenamiento jurídico en lo que respecta al comercio y los trámites aduaneros. También participa en la iniciativa del Comité de Asistencia para el Desarrollo en Malí, que ha resultado ser una experiencia muy interesante y valiosa. El PNUD tiene además una participación muy activa en apoyo de una iniciativa bilateral del Japón para África en relación con la asistencia técnica Sur-Sur.

En sus esfuerzos de coordinación con el sector privado, el PNUD ha rebasado los límites del sistema de las Naciones Unidas a fin de examinar la forma en que dicho sector podría implicarse más en la tarea de atender las necesidades básicas de desarrollo, ya que es evidente que el sector público de África no podrá proporcionar la infraestructura básica necesaria. Es importante recordar al sector privado la necesidad de una buena participación ciudadana y ordenación medioambiental de parte de las empresas.

El PNUD coopera en la actualidad con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en lo que respecta a la juventud. Los jóvenes son el futuro de África y su importancia es vital, no sólo para el desarrollo, sino también para la paz y la estabilidad. Es importante que participen en las actividades productivas; a estos efectos el PNUD colabora con la OIT. Hasta ahora no ha habido asociación con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) para que se involucren en la organización de su vida reproductiva, pero es de esperar que esta colaboración se establezca en el momento oportuno.

La oradora indica que el Director Ejecutivo del ONUSIDA hará un análisis detallado de la situación del VIH/SIDA. Baste decir que el PNUD ha invertido unos 22 millones de dólares en África en relación con el SIDA y que sus oficinas en el continente consideran la cuestión de forma muy seria, ya que incide en todos los demás aspectos de la vida. Por ejemplo, el desplazamiento de soldados en el continente ha tenido un notable efecto sobre la aceleración del ritmo de propagación de la enfermedad.

La oradora insta al Consejo a mantener la Iniciativa especial para África en su programa y a supervisarla constantemente. La coordinación es necesaria, no sólo para una mejor gestión de los recursos, sino también para establecer una verdadera asociación con los países de África y movilizar los recursos que se les han prometido. La oradora exhorta asimismo a los organismos bilaterales a apoyar a los organismos rectores que dan prioridad a África. La consigna es la urgencia.

El Dr. PIOT (Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA)) dice que, como han reconocido todos los que tienen alguna relación con África, la epidemia de SIDA es la mayor amenaza para el desarrollo del continente. El SIDA afecta a todos los

países del mundo, pero al África subsahariana más que al resto. Las estadísticas son impactantes: como mínimo, 9 millones de africanos han muerto ya de SIDA, enfermedad ésta que ha superado a la malaria y se ha convertido en la primera causa de muerte. Sólo en 1998, murieron dos millones de personas; en la actualidad, más de 22 millones son portadores del VIH o tienen SIDA; casi 8 millones de niños africanos menores de 14 años han perdido a su madre o a ambos padres por la epidemia. En muchas comunidades no hay ni una sola familia que no haya sufrido una muerte por SIDA y muchos hogares tienen al frente a un niño. La esperanza de vida, uno de los principales indicadores del desarrollo, disminuye. Un niño que nazca en los próximos cinco años en uno de los países más gravemente afectados podría vivir hasta los 47 años, frente a los 60 a los que podría haber llegado de no ser por el SIDA. Por último, los progresos obtenidos con arduos esfuerzos en materia de salud han sido borrados: la mortalidad infantil se ha duplicado o triplicado.

Son muchos los que en África siguen viendo el SIDA como un problema sanitario, pero es mucho más que eso, pues afecta a todo el programa de desarrollo. Origina importantes pérdidas de ingresos: un tercio de los hogares rurales afectados por el SIDA experimenta una reducción del 50% en la producción agrícola. Asimismo, afecta a la educación: en los hogares en que una persona ha muerto de SIDA, el gasto de escolarización de los niños se reduce a la mitad. La falta de educación de los niños y de adultos que los cuidan es causa de problemas sociales, y de incidencias en la capacidad competitiva, ya que el conocimiento es un factor muy importante.

Otra consecuencia de la epidemia es el elevado gasto en salud. En Zimbabwe, por ejemplo, la mitad de los pacientes hospitalizados están afectados por enfermedades relacionadas con el SIDA: se calcula que para el año 2005 los gastos en tratamiento básico, excluidas las costosas terapias utilizadas en los países con altos ingresos, absorberán más del 60% del presupuesto del Gobierno para la salud. En Kenya, el coste será de más del 50%.

Los costes sociales también son altos: la reducida clase media está siendo eliminada. Los maestros mueren: en Côte d'Ivoire, que no es uno de los países más afectados, muere un maestro cada día escolar. Las consecuencias para el desarrollo son espantosas. También los miembros de las fuerzas de seguridad mueren de SIDA, lo que afecta gravemente a la seguridad, tanto en situaciones de conflicto como normales.

También en el sector privado se hace sentir el impacto del SIDA, que puede reducir los beneficios de una empresa hasta en un 20%. África necesita alcanzar un índice de crecimiento medio del 7%, y mantenerlo, para reducir a la mitad la pobreza en el año 2015. Ahora bien, el Banco Mundial ha hecho una estimación conservadora según la cual los países con una gran incidencia de VIH perderán el 1% anual de crecimiento per cápita. En Kenya, por ejemplo, la pérdida acumulada prevista es del 15% en el próximo decenio.

Naturalmente también los conflictos obstaculizan el desarrollo sostenible; y la violencia organizada conexas contribuye a la labor mortífera del SIDA. Sin paz no hay salud, sin salud no hay desarrollo y sin desarrollo no habrá paz. Las situaciones de conflicto, y sus consecuencias, aumentan la posibilidad de propagación de la infección por el VIH.

La situación es grave pero no desesperada. Dos países africanos, el Senegal y Uganda, han demostrado que una combinación de fuerte apoyo político, amplia participación institucional y aplicación de programas cuidadosamente seleccionados puede realmente producir una disminución del número de nuevas infecciones por el VIH y mejorar la atención a los enfermos.

El Consejo estableció el ONUSIDA como mecanismo de coordinación de las medidas contra el SIDA en todo el mundo. África, con el 70% de los infectados con SIDA, pero sólo el 10% de la población mundial, tiene naturalmente, prioridad en la labor de las Naciones Unidas. La clave de una reacción sostenida a la pandemia es una actuación coordinada y en gran escala, en la que colaboren gobiernos, participantes multilaterales y bilaterales y la sociedad civil. El ONUSIDA está en una situación excepcional para facilitar esta coordinación.

Resulta gratificante que todos los patrocinadores del ONUSIDA, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Banco Mundial, el Programa de las Naciones para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), hayan aumentado de forma considerable sus recursos y esfuerzos, en especial en África. Los grupos temáticos sobre el VIH/SIDA, bajo la dirección del coordinador residente, desempeñan una función decisiva. Donde funcionan bien, lo que no ocurre en todas partes, se han ampliado hasta incluir a representantes de otros organismos de las Naciones Unidas y de los gobiernos. En algunos casos incluyen a organizaciones no gubernamentales, organismos bilaterales y representantes de personas afectadas por el SIDA.

Las herramientas para actuar ante la epidemia de SIDA deben proporcionarse a los grupos comunitarios y a las autoridades locales además de los gobiernos. La sociedad civil ya ha demostrado su capacidad de reacción, que es preciso reproducir a escala nacional. Los diversos sectores deben reforzarse unos a otros para crear una auténtica respuesta multisectorial: no sólo el sector sanitario, sino también el transporte, la defensa, los gobiernos locales y, por encima de todo, la educación. La iniciativa de las Naciones Unidas para la educación de las niñas, que se viene desarrollando en la actualidad bajo la dirección del UNICEF, constituye una oportunidad que no se puede dejar escapar. Las escuelas representan uno de los principales medios potenciales de educación preventiva y reducción del estigma social. Tienen asimismo un importante papel que desempeñar en el alivio de las repercusiones del SIDA.

Los países deben decidir lo que quieren. Los dirigentes políticos han de tomar algunas decisiones probablemente impopulares en lo que respecta a la preparación para la vida o la educación sexual. No obstante, pueden crear un clima en el que un número creciente de personas se interesen por conocer su situación y actuar en consecuencia, sin temor a la discriminación o la explotación. Debe invitarse a las organizaciones religiosas, los medios de comunicación y los dirigentes comunitarios a participar en una

acción concertada para reducir el estigma del SIDA. El ONUSIDA tiene buenas relaciones de colaboración con grupos musulmanes, cristianos y budistas.

Es fundamental disponer de más recursos. Se ha indicado en un estudio que, en 1996, sólo se invirtieron 165 millones de dólares en actividades relacionadas con el VIH/SIDA en 25 países del África subsahariana y sólo 15 millones de dólares procedían de fuentes nacionales. Los gobiernos nacionales deben dedicar una parte mayor de sus propios recursos y tratar de ampliar el número de sus copartícipes.

La coordinación no es un fin en sí misma, sino que debe orientarse a obtener resultados. No siempre ha sido fácil la coordinación en el sistema de las Naciones Unidas sobre el SIDA, pero se han realizado progresos con el primer presupuesto y plan de trabajo unificados del sistema de las Naciones Unidas preparados por el ONUSIDA, en los que se integran los esfuerzos de la Secretaría y de los patrocinadores. Debe prestarse más atención a las vinculaciones entre el SIDA y otras cuestiones, como las situaciones de conflicto, los refugiados y la reconstrucción, tanto en la labor del ONUSIDA y las organizaciones internacionales como a nivel nacional.

Una respuesta válida al SIDA depende de una serie de factores: la contribución de un número considerablemente mayor de asociados, planes estratégicos nacionales e institucionales que definan claras prioridades de actuación a nivel comunitario, más recursos económicos en el plano nacional y una mayor movilización política y normativa en todos los niveles. De todos modos, pese a la creciente devastación producida por la enfermedad, el orador empezó a sentirse más optimista el pasado año: la preocupación internacional y el impulso para la acción son tales que considera que se puede frenar la propagación de la enfermedad y por último llegar a controlarla en África y en el resto del mundo.

El Sr. GRAISSE (Director Ejecutivo Adjunto del Programa Mundial de Alimentos (PMA)) dice que si bien muchas de las personas presentes habrán conocido a alguien que ha muerto de SIDA, pocos habrán tenido contacto personal con el hambre. No obstante, habrán visto algunas imágenes intolerables del hambre en televisión. Se han salvado algunas vidas, pero no se sabe cuántas y el coste económico es muy elevado: en el Sudán meridional, en el verano de 1998, 1 millón de dólares al día y probablemente la misma cifra poco después en Angola o en Etiopía, donde los estragos de la sequía amenazan con producir nuevas consecuencias catastróficas, o en muchas otras partes de África, en las que los desastres naturales se producen con creciente regularidad y violencia. La comunidad de donantes suele ser solidaria, pero el precio en dinero y en vidas es terrible: en 1998 perdieron la vida en África diez funcionarios del PMA, la mayoría de ellos brutalmente asesinados. En 1999, el saldo hasta la fecha es de tres. Naturalmente, el precio más elevado lo pagan las pobres víctimas de catástrofes silenciosas, que no reciben asistencia.

A principios del decenio de 1990, el PMA invertía un 20% de sus recursos en emergencias y el 80% en el desarrollo. En la actualidad, el 80% corresponde a las emergencias. La cuantía de la ayuda en alimentos ha aumentado: en 1998 el PMA recaudó 1.700 millones de dólares en efectivo y en

productos en 1998. Pese a las grandes catástrofes naturales de Asia, África sigue recibiendo más del 50% de los recursos del Programa, que ha alimentado a 20 millones de africanos. No obstante, de no ser por los costes de las actividades de emergencia, habría muchos más recursos disponibles para actividades con beneficios duraderos. En la situación actual, el PMA destina sus recursos de desarrollo a los habitantes más pobres de las zonas más pobres de los países más pobres. Se han logrado algunos éxitos y ha sido posible dar por terminados programas en algunos países porque ya no los necesitan.

Las mujeres malnutridas dan a luz a niños cuyo comienzo en la vida se ve amenazado por su pequeño tamaño y bajo peso. No sólo el SIDA se transmite de una generación a la siguiente; también el hambre y sus consecuencias. La prioridad del PMA, por consiguiente, es apoyar a las personas en los momentos de su vida en que las necesidades de alimento son cruciales. Es un requisito para el posterior desarrollo humano sostenible.

Algunos gobiernos han puesto en duda la validez de la ayuda en alimentos para el desarrollo. En consecuencia la Junta Ejecutiva del PMA ha iniciado un examen a fondo de la cuestión y ha llegado a la conclusión de que la ayuda en alimentos no resuelve por sí misma los problemas, salvo en situaciones de urgencia. Por consiguiente, ha ido restringiendo sus actividades a las zonas más necesitadas. El orador recuerda un país, que no está en África, en el que el PMA organizó una vez un amplio programa de alimentación escolar y el resultado fue que los maestros se habían encontrado no con una clase de 50 niños a los que enseñar, sino de 150 niños que alimentar. Este error, debido a un exceso de entusiasmo, no se repetirá: estos programas sólo se establecen cuando son decisivos para que los padres envíen a sus hijos, especialmente a las niñas, a la escuela. Incluso se podría ofrecer un incentivo extra dando a la niña aceite vegetal, por ejemplo, para que lo lleve a casa.

En lo que respecta al desarrollo, el PMA en el futuro sólo trabajará conjuntamente con un asociado, por lo general una organización del sistema de las Naciones Unidas, más concretamente el PNUD, el UNICEF, la OMS, la UNESCO, la FAO o el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), lo que supone la colaboración en el más amplio sentido de la palabra.

El Sr. TOIVIAINEN (Observador de Finlandia), hablando en nombre de la Unión Europea, dice que, entre los numerosos y diversos problemas que afectan a África, el más acuciante es la diferencia que existe entre el desarrollo económico real y el que se necesita para reducir la pobreza. Pregunta de qué forma habría que concentrar la asistencia oficial para el desarrollo a fin de lograr algo más que un mero crecimiento, a efectos de mejorar la capacidad de coordinación de los países de África y ahorrar los escasos recursos. En segundo lugar, pregunta qué se podría hacer para lograr los mejores resultados posibles de la Conferencia sobre el SIDA que se celebrará en septiembre de 1999, en Lusaka.

El Sr. BAHAMONDES (Canadá) destaca la importancia de supervisar la marcha de las iniciativas de las Naciones Unidas para África y pregunta si no sería viable racionalizarlas aglutinándolas en una sola.

El Sr. KUMAMARU (Japón) pide al Administrador Auxiliar del PNUD que describa el papel desempeñado por los organismos especializados, los países anfitriones y otros participantes, en la elaboración y examen de los mecanismos de coordinación como el sistema de evaluación común para los países.

El Sr. LEGGERI (Italia), pregunta si es necesario restringir la lactancia materna en vista de los riesgos señalados de transmisión del VIH/SIDA de la madre al niño. También desea saber qué papel desempeña el PMA en el cambio de orientación que supone dar prioridad a la compra local de alimentos frente a la ayuda alimentaria desde el extranjero, y si el PMA invierte en instalaciones de almacenamiento y carreteras de acceso a zonas rurales a fin de reducir las pérdidas posteriores a la cosecha. La delegación italiana concede gran importancia al apoyo internacional a la cooperación regional y subregional en África.

El Sr. GOFFIN (Bélgica) destaca que la ayuda en alimentos por sí sola no será suficiente; debe acompañarse de actividades de desarrollo. En este sentido, se pregunta si el PMA no debería transformarse en un programa integrado del tipo del ONUSIDA. Parecería que dicho Programa ha perdido parte de su "esencia" respecto del desarrollo.

La Sra. CASSAM (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)) dice que la UNESCO considera que la familia es el más importante de los recursos humanos y el elemento básico de todas las sociedades. Las ideas sobre el desarrollo de África que se vienen manteniendo desde hace 40 años, de pronto se han vuelto insostenibles porque la propia familia se está destruyendo en ese continente. La comunidad internacional debería preguntarse de qué forma se puede llegar a un concepto tan singular como el del 7% de crecimiento económico en una situación tambaleante por los desastres económicos.

Los impedimentos económicos que pesan sobre los países de África han dado lugar a una sangría en los presupuestos de educación y salud. No se trata únicamente de que en las escuelas falten los materiales necesarios, sino de que los maestros mueren de VIH/SIDA. Los estragos causados por el virus deben verse en la perspectiva correcta y considerarse desde el punto de vista de la iniciativa sobre la deuda, adoptada en Colonia. Debería pedirse a los países pobres muy endeudados que elaboren estadísticas sobre los efectos del VIH/SIDA en las familias, las estructuras sociales, la educación y la salud. Una serie de fenómenos interrelacionados está destruyendo África y la coordinación no debe verse únicamente como un asunto de vinculación de los mandatos institucionales.

El Sr. BRESLER (Estados Unidos de América) acoge con satisfacción los progresos logrados en los esfuerzos de coordinación de todo el sistema. La cuestión más apremiante a la que ha de hacer frente el sistema, no obstante, es la necesidad evidente de aumentar los recursos. Las delegaciones deben hacer todo lo posible para convencer a sus respectivos legisladores de que resuelvan esta situación.

El Sr. NAHAYO (Observador de Burundi), tras expresar el agradecimiento de su país por la ayuda de las Naciones Unidas, sin la cual Burundi se vería en mucho peor situación, pregunta si los participantes podrían proponer formas de garantizar que las operaciones en curso realmente logren el desarrollo económico y social para el que han sido concebidas. El VIH/SIDA ha dejado huérfanos a muchos niños africanos y, habida cuenta del lamentable entorno socioeconómico, ellos a su vez corren el riesgo de ser víctimas del virus. ¿Pueden los proyectos coordinados ayudar a África a escapar de este círculo vicioso?

La Sra. FAHLÉN (Observadora de Suecia) pregunta al Administrador Auxiliar del PNUD y al Director Ejecutivo del ONUSIDA qué medidas puede adoptar el sistema de las Naciones Unidas en lo que respecta a la juventud y el desarrollo.

El Sr. NANJIRA (Organización Meteorológica Mundial (OMM)) dice que no se reconocen debidamente los esfuerzos que realizan los países de África. A este respecto, conviene examinar la forma de luchar contra la noción de que los africanos se limitan a esperar pasivamente la ayuda. Los medios de comunicación mundiales no dan cuenta de los hechos que configuran el continente, y sólo fijan su atención en África en situaciones de crisis. Si la cifra de 10 muertos en cualquier otro lugar recibe amplia difusión, los medios de comunicación hacen caso omiso de los millares que mueren en África cada día. Se pregunta cuáles son las razones de una información tan poco equilibrada.

El Sr. GRAISSE (Director Ejecutivo Adjunto del Programa Mundial de Alimentos (PMA)), en respuesta a una pregunta del representante de Italia, dice que en 1963, la función primordial del PMA era transferir los excedentes de alimentos de un país donante a un país receptor. En la situación actual, más de la mitad de los recursos del Programa se reciben en dinero. En 1998, el PMA compró cereales y otros productos alimenticios locales por valor de unos 66 millones de dólares. Su objetivo es comprar localmente siempre que sea posible. No obstante, el millón de toneladas de cereales ofrecido por los Estados Unidos de América el año anterior fue muy bien acogido. El PMA también intenta promover el uso de los transportes locales y utilizar los medios de transporte africanos en otras partes. Por ejemplo, sus vuelos diarios de Roma a Pristina están a cargo de una empresa sudafricana.

En lo que respecta a la cooperación regional y subregional, el PMA colaboró estrechamente con la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo en prevención de una posible sequía en el sur de África a raíz de El Niño. No obstante, la sequía no fue tan grave como se preveía y fue posible transportar alimentos rápidamente a Kenya, Somalia y Tanzania, que habían sido afectadas por las peores inundaciones en varios decenios.

La prensa, efectivamente, pareció interesarse más por la ineficiencia o las actividades corruptas de determinados altos funcionarios que por las noticias de índole positiva. No obstante, los medios de comunicación informaron suficientemente cuando fue necesario. Durante la crisis del Sudán del año

anterior, los informes diarios de la BBC y de la CNN contribuyeron en gran medida a movilizar el necesario apoyo de los donantes.

El PMA colabora tradicionalmente con otros organismos, incluso en ausencia de mecanismo oficiales. Prácticamente todos los proyectos se preparan con la cooperación de la UNESCO, a veces con financiación del PNUD. Por ejemplo, en el Programa sobre nutrición de mujeres y niños participan el UNICEF y la OMS.

La idea que tienen algunos donantes de que el PMA ha perdido algo de su "esencia" se basa en una apreciación errónea que el Programa viene examinando desde hace algún tiempo. Centrándolos en determinadas esferas prioritarias, es posible dar a los proyectos de ayuda alimentaria para el desarrollo todo el relieve que merecen.

El Dr. PIOT (Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA)), dice que el fomento de la capacidad debe ser una prioridad absoluta para las inversiones a largo plazo en el desarrollo. Por desgracia, las prioridades a corto plazo, que son la norma y de utilidad inmediata, suponen un obstáculo al desarrollo sostenible. Es esencial centrarse en el capital social, su sostenibilidad y las formas de llegar a las comunidades. El VIH/SIDA ha sido la piedra de toque para revelar muchos problemas sociales. La inversión en las políticas de ajuste social y el consiguiente apoyo a estas políticas deben intensificarse, ya que la inversión en el crecimiento o la respuesta a las emergencias por sí mismas no ofrecen soluciones duraderas.

A efectos de determinar la forma en que se pueden canalizar los recursos resultantes del alivio de la deuda hacia el apoyo local de las actividades relacionadas con el VIH/SIDA, se iniciaron conversaciones antes de la Cumbre del G8, en Colonia, con el PNUD, el Banco Mundial y los ministerios de hacienda de los principales donantes bilaterales, ya que éstos son un elemento principal de la acción concertada con el ONUSIDA. En Zambia, los planes destinados a ofrecer recomendaciones concretas para su presentación ante la Conferencia Regional sobre el SIDA, que se celebrará en Lusaka en septiembre de 1999, están muy avanzados.

A este respecto, el orador explica al observador de Finlandia que hace 15 años que se vienen celebrando conferencias regionales anuales sobre el SIDA en África con el apoyo del sistema de las Naciones Unidas y especialmente del PNUD, que ha desempeñado un papel decisivo en su preparación. Estas conferencias tienen como centros de interés dos ideas principales, a saber, el vínculo entre el SIDA y el desarrollo y la reorientación del debate en torno al SIDA para destacar que no se trata únicamente de un tema que preocupa a la pequeña comunidad de los profesionales de la medicina.

Muchos Jefes de Estado de África participarán en la Conferencia, lo que dará ocasión para que los efectos de la misma se dejen sentir en los países en cuestión, en lo que se refiere a las mejores formas de inversión para la prevención y la atención del SIDA. También se viene promoviendo un proceso con ayuda de grupos temáticos de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA en todos los países africanos para

preparar la Conferencia y las medidas de seguimiento, especialmente en lo que respecta a los criterios rectores.

En respuesta a la pregunta del representante de Italia sobre el complejo problema de la lactancia materna como fuente de contagio del VIH, el orador dice que, antes de la epidemia de SIDA, la lactancia materna fue una de las medidas de salud pública mejores y menos costosas, y que salvó la vida a millones de niños. Lamentablemente, es verdad que el virus del VIH se puede transmitir de la madre al niño por la lactancia, lo que convierte una alimentación nutritiva y gratuita en una cuestión muy problemática. Es evidente que la lactancia por madres no infectadas y en las regiones donde la incidencia del VIH es baja debe continuar. No obstante, el UNICEF y la FAO han iniciado proyectos experimentales, especialmente en África, para cuidar de que un número cada vez mayor de niños no empiece a vivir con SIDA, como ocurrió con más de medio millón de ellos en África, en 1998.

El hecho de que la gran mayoría de las mujeres infectadas no tuviera conciencia de su crítica situación hace necesarios servicios de asesoramiento y de análisis, también un asunto complejo debido al tremendo estigma que sigue pesando sobre la infección por el VIH; es importante lograr la disponibilidad de medicamentos para interrumpir el contagio de la madre al niño, y soluciones seguras como alternativa a la lactancia materna, cuestión tan económica como cultural: económica, porque los sustitutos son caros; cultural, porque en las sociedades en las que la lactancia materna es la norma, una mujer que recurra a sustitutos será inmediatamente identificada como portadora del VIH. El orador abriga la esperanza de que el trabajo del ONUSIDA sobre el problema con sus diversos colaboradores reduzca, en unos pocos años, el número de niños que nacen con VIH o infectados por la lactancia materna.

Por último, en lo que respecta al lugar de la nueva generación en el desarrollo, el orador afirma que, indudablemente se trata de un grupo prioritario de la labor sobre el SIDA, ya que más del 50% de todas las nuevas infecciones por el VIH se producen actualmente entre gente joven, de edad comprendida entre los 15 y los 24 años. En la última de las reuniones de la Junta de Coordinación del Programa ONUSIDA, la Junta aprobó una estrategia concreta de siete puntos para su trabajo con la juventud sobre el VIH, y, en los últimos dos años, la campaña mundial sobre el SIDA se ha centrado en los jóvenes. En lo que respecta a los recursos del sistema de la Naciones Unidas, desde un punto de vista temático, una gran proporción se dedica a los programas para la juventud, a través del UNICEF, la UNESCO, el FNUAP, el ONUSIDA, el Banco Mundial y el PNUD. El ONUSIDA desearía trabajar con las organizaciones juveniles principales, que son un recurso inapreciable. No es suficiente desarrollar programas para los jóvenes, sino que ellos deben ser sus principales actores.

La Sra. AWORI (Administradora Auxiliar del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)) expresa su acuerdo con el observador de Finlandia en que el fomento de la capacidad en el más amplio sentido de la palabra es una esfera en la que debe concentrarse la ayuda oficial al desarrollo. Requiere recursos y esfuerzos gigantescos y, aunque muchos gobiernos lo encaran con seriedad, siguen careciendo del apoyo que merecen. La oradora también conviene con el representante del

Canadá en que es necesario que las diversas iniciativas para África tengan coherencia. Es preciso abordar la idea de que dar más notoriedad a una determinada iniciativa obstaculiza de hecho la actuación conjunta eficaz.

Hay una infinidad de oportunidades de sinergia entre la Iniciativa especial del sistema de las Naciones Unidas para África y las Conferencias Internacionales de Tokio sobre el Desarrollo de África, puesto que los mismos países participan en ambas actividades y propugnan las mismas ideas. El PNUD está estudiando la posibilidad de que trabajen de manera conjunta en lugar de hacerlo con programas distintos, una propuesta que presentará al Japón en sus próximas negociaciones. Debe mantenerse el muy eficaz proceso ONU-MANUD y fomentarse la continuación del mecanismo de la Iniciativa especial. El PNUD hará todo lo posible para que los organismos produzcan resultados. Como se ha dicho repetidas veces, la coordinación no es un fin en sí mismo: África necesita resultados.

En el sistema de evaluación común para los países no se sigue un modelo único. Las directrices no se han ultimado y transmitido a las oficinas en los países hasta 1999 y se basan en experiencias anteriores. No obstante, se aprovechó la participación de los gobiernos, de la sociedad civil y del Banco Mundial. En 2001, en el próximo examen trienal, se llevará a cabo una valoración global de los mecanismos de evaluación común, MANUD, en colaboración con los diversos interesados. Los mecanismos se hallan aún en sus primeras etapas, y aunque han sido recibidos con gran entusiasmo, deben seguir por el buen camino. El PNUD ofrecerá al Consejo una actualización anual.

En lo relativo al apoyo de los programas regionales y subregionales, la oradora dice que el PNUD presta ayuda a diversas agrupaciones subregionales, como la CEDEAO, la CEPA y la OUA. No obstante, esta labor requiere enormes recursos que el PNUD no posee. Una solución sería invitar a los donantes a hacer más aportaciones a las iniciativas locales, como se ha hecho en el pasado.

Una iniciativa regional original en la que varios países se han unido es el mecanismo del Foro sobre la Gobernabilidad de África, acogido con satisfacción por los gobiernos. Tras el primer Foro, el Gobierno de Noruega aportó 10 millones de dólares, que luego completó con otros 3 millones, gastados íntegramente. La oradora insta a los presentes a contribuir a la financiación, con miras a ayudar a los países africanos a que busquen su propia forma de hacer frente a sus problemas, en lugar de imponerles soluciones exógenas.

Refiriéndose a la cuestión del servicio de la deuda y el SIDA, la oradora dice que es preciso encontrar fórmulas para que los recursos destinados al alivio de la deuda se utilicen con fines de desarrollo del sector social. En respuesta al observador de Burundi, declara que gran parte de la actuación del PNUD da lugar a un crecimiento verdadero, pero el crecimiento debe ir de la mano de la equidad, por lo que el destino de los frutos del desarrollo es aún más importante. Se está intentando aumentar la productividad en gran escala y potenciar la capacidad empresarial.

Si bien a muchos gobiernos les preocupa la planificación estructural a corto plazo, el PNUD les aconseja que adopten una planificación estratégica a largo plazo y los ayuda a hacerlo. Muchos colaboradores prestan asistencia a África en la tarea de la planificación a largo plazo que es primordial. Por ejemplo, aunque el Foro sobre la Gobernabilidad de África no sea una inversión directa, contribuirá a la productividad. Los países africanos deben protegerse contra la posibilidad de que, a falta de unas condiciones propicias, sus ciudadanos caigan en la tentación de buscar otras condiciones que les permitan ser productivos.

El PNUD, que considera el sombrío panorama del África subsahariana como una acusación, ha decidido adoptar un planteamiento distinto y en lugar de volver a convocar a sus interlocutores tradicionales, ha celebrado una reunión con las iglesias, las asociaciones de agricultores, los jefes tradicionales y la juventud, una gran fuente inexplorada de posibilidades. En la reunión, un representante juvenil mencionó que muchas cartas enviadas a las Naciones Unidas quedaban sin respuesta, tras lo cual el entonces Administrador prometió que el PNUD trabajaría en estrecha colaboración con los jóvenes. Es probable que pueda contar con la ayuda de la UNESCO para apoyar a las organizaciones juveniles.

Para que los africanos entren en el nuevo milenio con ímpetu, sería preciso modificar el vocabulario del desarrollo que da a entender que ellos son simplemente beneficiarios y desconoce la magnitud de su aportación. Los sacrificios realizados por los propios africanos deben ser reconocidos, como lo hizo la Cumbre de la OUA en Argel. La oradora cita una serie de ejemplos de ayuda de un país africano a otro en proyectos de desarrollo; en diciembre se celebrará una reunión para estudiar la imagen que los medios de comunicación dan de África.

El contexto africano es desalentador y exige renovados esfuerzos y una promoción de las iniciativas africanas, de la disposición de los organismos y de los Estados miembros a colaborar y de los nuevos instrumentos como el sistema de evaluación común para los países y el MANUD. Como ha señalado el representante de los Estados Unidos, se necesitan muchos más recursos para coordinar las actividades. Habida cuenta de la respuesta dada en Kosovo, para los africanos resultará difícil creer que no hay recursos. Hay que hacer más por ayudar a África y destacar las actividades de los africanos para ayudarse a sí mismos.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.